

CRAGNOLINI, Mónica B., *Moradas nietzscheanas. Del sí mismo, del otro y del “entre”*, Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 2006, 203 pp.

En esta nueva obra de Mónica Cragolini, filósofa argentina y una gran conocedora de la filosofía de Nietzsche, encontramos una recopilación de trabajos –publicados entre 1997 y 2001– que marcan hitos importantes en la trayectoria de su pensamiento intelectual y que giran en torno al tema de la constitución de la subjetividad. Pero lo más llamativo es que todos estos trabajos están atravesados por una inquietud permanente en todas sus dimensiones: el problema de “el otro”, o la constitución de la subjetividad y de la “alteridad”. Puede parecer sorprendente que un tema como este se polarice en un autor como Friedrich Nietzsche, un pensador que la tradición filosófica encasilló en algún momento en el terreno de los pensadores individualistas o, como decía Heidegger, en la tradición del “pensamiento subjetivo”. La autora, sin embargo, trata de hacernos ver que a lo largo de la obra de Nietzsche son muchos los signos que nos conminan a pensar la alteridad de otra manera: hay en Nietzsche, como indica Mónica Cragolini, figuras-máscaras o “moradas de lo extraño” como las del amigo, el viajero, el ultrahombre, que están indicando una continua “desapropiación” de sí. Baste pensar cómo en el último Nietzsche la idea de la “superación”, el “ir más allá de sí mismo” está presente en sus pensamientos como solución positiva a la crítica o a la radicalidad de la transvaloración de los valores. Pero es interesante situarse en lo que la autora denomina el “entre” (*Zwischen*), o el ámbito de tensión entre lo mismo y lo otro, tensión que impide la apropiación de la otredad y sitúa el problema en un terreno lleno de sugerencias. Este ámbito del “entre” es como la trama que recorre las distintas perspectivas del problema de la constitución de la subjetividad en la medida en que “el otro se delinea como una extraña morada en la propia mismidad”. Como dice la autora en el prólogo: “Pensar la constitución de la(s) subjetividad(es) en el pensamiento nietzscheano al modo de ‘entre’ (*Zwischen*) supone una ruptura con la noción de hombre moderno, autónomo, sujeto seguro de sí y afirmador de la libertad en el ejercicio de la apropiación, y un quiebre con respecto a toda idea de la identidad como conservación y aseguramiento de la propia mismidad”. Así pues, en el “entre” se juega nuestra propia seguridad, nuestra propia mismidad, y es el ámbito en el que las fuerzas se cruzan, donde se descubre que lo extraño no es tan extraño, sino otro en uno mismo.

La obra agrupa en cuatro apartados los distintos ensayos, cuyos títulos son lo suficientemente sugerentes como para adentrarse en esas máscaras que ocultan el problema de la alteridad. El primer apartado “*Zwischen* y escritura”, recoge diversos elementos y explicaciones sobre el significado del “entre”: la resistencia del pensar que genera toda la tensión del mundo en la filosofía nietzscheana, donde la presencia de la afirmación y de la negación no se resuelven en una síntesis; la constitución de la subjetividad se fundamenta en el mantenimiento de la tensión entre el sí y el no que genera una visión trágica de la existencia ante la imposibilidad de cualquier forma de síntesis explicativa y totalizadora. Esta forma de entender el “entre” implica a su vez una crítica a la noción moderna de subjetividad y pone de relieve las metáforas de la identidad (el caminante, la amistad, ultrahombre) que pueden caracterizar ese “entre”, consecuencia de la destrucción del sujeto moderno, el “yo múltiple, como ficción regulativa”. Otros trabajos como “Del cuerpo-escritura. Nietzsche, su yo y sus escritos” y “Nombre e identidad. Del filosofar en nombre propio”, se fijan en la escritura como experiencia de vida, ya que cuando escribimos es nuestro cuerpo con sus fuerzas, que siempre son las fuerzas de los otros, que se injertan con las propias. No se escribe con el cuerpo, sino que es el cuerpo el que escribe y se escribe. ¿Y el “nombre propio”? , otra forma de decir al identidad, como la “autobiografía”. Siguiendo el hilo de Derrida, que señalaba que el nombre de Nietzsche designa a alguien que aborda la filosofía y la vida con su nombre y en su nombre, Nietzsche también puso en juego su nombre, pero ese nombre es doble, ambivalente apropiación y desapropiación, el nombre propio desapropiado.

Una segunda parte lleva como título *La enfermedad y la máscara de la locura*. La autora comienza estableciendo un diálogo entre Nietzsche y Vicente Huidobro, con el psicoanálisis. También la enfermedad puede ser pensada como una de las configuraciones temporales por las que debe atravesar todo hombre y que le permite tomar conciencia de su propio cuerpo y pensar en su importancia para la constitución de su propia identidad. La enfermedad, como el cuerpo, es social, por ejemplo el nihilismo. La autora pone el énfasis con acierto en que en Nietzsche la enfermedad apunta a la constitución del sí mismo que el filósofo opone al yo. Ella fue la compañera de Nietzsche, pero también es un obstáculo para la Gran Salud. El cuerpo se dice de muchas maneras, y en Nietzsche la enfermedad, como en *La montaña mágica* de Thomas Mann, significa el cuerpo en

su descomposición apunta siempre a una verdad superior. Esta sección termina tematizando la enfermedad de Nietzsche, su locura como una máscara. La locura como máscara, dice Cragolini, evidencia la necesidad de “propiedad2 de uno mismo, de las cosas, de los otros en su más radical inanidad.

La tercera sección aborda las *Metáforas de la identidad*. Aquí se desarrollan dos de las metáforas de la identidad: la metáfora del caminante, la de la amistad (*philia*). El caminante es viajero nómada que sabe que una casa es una “provisión” en su viaje, y que su viaje es interminable. Pero en la “amistad” encuentra Mónica un “espacio privilegiado” para comprender la constitución de la subjetividad como “*Zwischen*”. Musil, el hombre sin atributos, la pérdida de centro. Y es que la amistad se teje en el espacio de la diferencia. Lo maravilloso del amigo, a diferencia del amor entre los sexos, es la posibilidad de no poseerlo nunca. Es pensada por Nietzsche como espacio de encuentro “temporario”. Si el hombre es voluntad de poder, sin ningún lugar, sus amigos han de ser esos puntos de cruce en sus cambios, las encrucijadas en las que se reconoce la diferencia. Estas reflexiones sobre la amistad se desarrollan en otro trabajo que lleva por título: “Nietzsche: la imposible amistad”, en el que Cragolini define la amistad como “la alteridad en uno mismo”. Pero en última instancia la amistad en realidad quiebra todas las figuras de identidad como conservación de una “propiedad de sí”. Y esto se refleja también en la amistad con este pensamiento, una amistad imposible, porque el pensamiento elude las adhesiones.

La cuarta parte del libro, “Máscaras y literatura”, va analizando una serie de obras, monumentos de la literatura, en las que se trata de desvelar las ideas anteriores: *El lobo estepario* de Hesse, *La metamorfosis* de Kafka, *El hombre sin propiedades* de Musil, etc. Esta última obra es la obra de las constantes posibilidades, el ejercicio del yo en sus posibilidades, ejercicio que Musil denomina “ensayismo”. Tanto el ensayismo musiliano como *Universidad de Málaga* el perspectivismo nietzscheano implican la aceptación de la inseguridad como componente de la vida. Hesse muestra, por su parte, cómo Harry cree que su vida es dual, la del hombre civilizado y la del lobo solitario, dos mundos en contradicción, que se enfrentan y se excluyen. Para comprender que no es una simple dualidad tendrá que aprender a reír, desacralizar cada una de esas figuras, ser muchos. Y precisamente esa multiplicidad del yo que se representa con el rostro de lo “monstruoso” aparece en *La metamorfosis* de Kafka. Así, Gregorio Samsa representa el aspecto monstruoso de la duplicidad en uno mismo, Harry piensa desde niño que es una bestia disfrazada de hombre. Cragolini se fija entonces en el ultrahombre nietzscheano que es también un sujeto múltiple, devenir de muchas almas que sabe que todas son máscaras. Desde la reconstrucción de las categorías de subjetividad moderna, Nietzsche planea otro modo de pensar la subjetividad, a partir de ese juego de fuerzas que en definitiva es el “entre”. Termina esta parte con una reflexión sobre el carnaval y sus desfiles de “máscaras”. Las fiestas de carnaval están asociadas en el medioevo con las fiestas de los locos y la ceremonia del asno, pero el carnaval, sobre todo, permite la posibilidad de la desaparición del yo único en las múltiples máscaras de sí mismo, de la misma manera que la escritura en Nietzsche posibilita la desaparición de sí en las máscaras de los otros nombres. Y una vez más, en su último trabajo, Cragolini viene a resumir el *hilo conductor* de este libro: frente a la lógica de la subjetividad moderna, en Nietzsche se da paradójicamente una lógica del “entre”, por la cual la identidad se conforma como des-identificándose, y la mismidad se constituye *desde, en entre* la alteridad. De esta forma la idea del “entre”, como constitución de la subjetividad nos permite pensar en un espacio diferente al de las conciencias enfrentadas.

Luis Enrique de Santiago Guervós
Universidad de Málaga